



CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

PREPARANDO EL TERRENO

“En esto está el amor: no es que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó primero y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados.” (1 Jn 4:10)

Dios es el primero a ser corresponsable con nosotros. Si nosotros tenemos algo que dar, es porque hemos sido los primeros a recibir. No fue suficiente para Dios darnos la existencia y todo lo que contiene, deseaba desde la eternidad unirse a su creación. Se presenta como un Dios que en todo momento “se vacía”, se da. No sólo comparte con la creación de lo que tiene, sino que se presenta como un Amante que quiere compartir todo con el amado, como indica San Ignacio en la Contemplación para alcanzar el Amor: “...el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante; de manera que si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas, y así el otro al otro.” (#231 EE)

La Encarnación es el gran *κένωσις* (kénosis: vaciamiento), el gran vaciamiento de Dios. El Dios que todo el universo no puede contener asume nuestra humanidad, tomando la forma de un infante humano, indefenso y absolutamente dependiente.

En la Encarnación, el programa de Dios se ha manifestado a nosotros, a los que nos llamamos los seguidores de Cristo. Desde su nacimiento entre nosotros hasta el *κένωσις* más radical que efectuó en la Cruz, Jesús iba dándose de sí, y así descubría de qué era hecho, revelando su identidad hasta al centurión quien, asombrado por el gran amor de Jesús, gritó: “¡Realmente éste era Hijo de Dios!” En un mundo que depende de la adquisición para sentir alguna identidad, el ejemplo de Cristo nos invita a contemplar a Jesús en su humanidad, a imitarlo en su procedimiento, a confiar en nosotros mismos como Él confía en nosotros, y por la obediencia a la voluntad de Dios, descubrir nosotros mismos de qué somos hechos y terminando así con la certidumbre de ser nosotros también hijos e hijas de un Padre que primero nos amó a nosotros.

El reto para nosotros ahora es responder al Amor manifestado en la Encarnación. Somos los elegidos quienes somos llamados a llevar la Buena Nueva de Jesucristo a nuestro mundo. “Si no nosotros, ¿quiénes? Si no ahora, ¿cuándo? Y si no para el Reino de Dios, ¿para qué?” ¡Ay de nosotros si lo respondemos!

—P. Larry

“Así Dios es Dios con nosotros, Dios que nos ama, Dios que camina con nosotros. Éste es el mensaje de Navidad: el Verbo se hizo carne. De este modo la Navidad nos revela el amor inmenso de Dios por la humanidad. De aquí se deriva también el entusiasmo, nuestra esperanza de cristianos, que en nuestra pobreza sabemos que somos amados, visitados y acompañados por Dios; y miramos al mundo y a la historia como el lugar donde caminar juntos con Él y entre nosotros, hacia los cielos nuevos y la tierra nueva. Con el nacimiento de Jesús nació una promesa nueva, nació un mundo nuevo, pero también un mundo que puede ser siempre renovado. Dios siempre está presente para suscitar hombres nuevos, para purificar el mundo del pecado que lo envejece, del pecado que lo corrompe. En lo que la historia humana y la historia personal de cada uno de nosotros pueda estar marcada por dificultades y debilidades, la fe en la Encarnación nos dice que Dios es solidario con el hombre y con su historia. Esta proximidad de Dios al hombre, a cada hombre, a cada uno de nosotros, es un don que no se acaba jamás. ¡Él está con nosotros! ¡Él es Dios con nosotros! Y esta cercanía no termina jamás. He aquí el gozoso anuncio de la Navidad: la luz divina, que inundó el corazón de la Virgen María y de san José, y guió los pasos de los pastores y de los magos, brilla también hoy para nosotros.”

(Ángelus, Domingo, 5 de enero de 2014, Papa Francisco)

Preguntas para ayudar con la reflexión

—¿Cómo sigo en mi propósito para este Adviento?

—¿Qué puedo hacer yo mismo y con otros para asegurar que aproveche lo máximo de la época navideña?

Tenemos la oportunidad de reflexionar en particular

- sobre *cuán libre soy* para integrar cambios en mi vida con esperanza y amor;
- sobre cómo convertirme en *agente de la reconciliación* en un mundo que produce tanta violencia e injusticia y sin embargo es amado por Dios;
- y sobre cómo fomentar en mi vida *encuentros auténticos* en mi ambiente familiar, en mi lugar de trabajo, en mi comunidad de fe, en la sociedad donde Dios me ha puesto, y con Dios mismo.

¡FELIZ NAVIDAD A TODOS!

La Navidad en Familia

La cuarta "semana" del Adviento raras veces equivale a siete días de 24 horas. La razón por eso es que el 25 de diciembre marca el fin de la cuarta "semana" de adviento, y la Noche Buena, que es técnicamente parte del 25 de diciembre (la "vigilia") comienza después de las 4 de la tarde.

Cada familia tiene sus costumbres. Sería una sugerencia comenzar alguna nueva tradición navideña este año. Todo el mundo ha oído de los 12 días de la Navidad. Estos son los días desde el día 25 hasta el día 6 de enero. En el villancico inglés "The 12 Days of Christmas", "Mi Verdadero Amor" regala cada día unos regalos medio raros, que incluyen pájaros y bailarines, cada uno que es simbólico de Dios. Dios nos ha regalado a su único Hijo, Jesucristo, y nosotros somos los beneficiarios de sus muchos regalos. Durante la Navidad, se puede hacer una actividad de dos partes:

1. En familia, diariamente, conversar en familia sobre un regalo que Dios le ha concedido a cada miembro de la familia. Luego, considerar qué símbolo podría representar ese regalo, y ponerlo en el rincón sagrado creado en una semana anterior.
2. Discernir en familia qué regalo quisieran devolverle al Niño Jesús el día 6 de enero, el día cuando los Reyes Magos le regalaron a la Sagrada Familia oro, incienso y mirra, expresando su fe en Jesús como Rey, Dios y Salvador. Luego, planificar una actividad familiar cerca del Día de Reyes para regalarle al Niño Jesús algo a través de nuestro servicio a los demás.

LECTURAS DE LA SEMANA

Dom 22: Is 7:10-14; Sal 24; Rm 1:1-7; Mt 1:18-24

Lun 23: Mal 3:1-4, 23-24; Sal 25; Lc 1:57-66

Mar 24 (Día): 2 Sam 7:1-5, 8-12, 14, 16; Sal 89; Lc 1:67-79;

(Noche Buena): Is 9:1-6; Sal 96; Tit 2:11-14; Lc 2:1-14

Miér 25 (Navidad): Is 52:7-10; Sal 98; Hb 1:1-6; Jn 1:1-18

Jue 26: **San Esteban** Hch 6:8-10; 7:54-59; Sal 31; Mt 10:17-22

Vier 27: **San Juan, Evangelista** 1 Jn 1:1-4; Sal 97; Jn 20:1-8

Sáb 28: **Los Santos Inocentes** 1 Jn 1:5-2:2; Sal 124; Mt 2:13-18

Bendición del Árbol de Navidad

(Todos los presentes, santiguándose, dicen:) **En el nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.**

(El Líder dice:) Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos, en Cristo.

Todos responden: **Bendito sea el Señor por los siglos.**

LECTURA

(Uno de los presentes, lee el siguiente texto de la Sagrada Escritura:) Escuchemos con atención la lectura del profeta Isaías:

"Vendrá a ti, Jerusalén, el orgullo del Líbano, con el ciprés y el abeto y el pino, para adornar el lugar de mi santuario y ennoblecer mi estrado". Palabra del Señor

ORACIÓN DE BENDICIÓN

(Luego el Líder, con las manos juntas, dice la oración de bendición:) Oremos. Bendito seas, Señor y Padre nuestro. Que nos concedes recordar con fe en estos días de Navidad los misterios del nacimiento del Señor Jesús. Concédenos, a quienes hemos adornado este árbol y lo hemos embellecido con luces, con la ilusión de celebrar la navidad del nuevo milenio que podemos vivir también a la luz de los ejemplos de la vida plena de tu Hijo y ser enriquecidos con las virtudes que resplandecen en su santa infancia. Gloria a Él por los siglos de los siglos. Amén.

(Al final, todos los presentes, santiguándose, dicen:) **En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo. Amén.**

(www.aciprensa.com/recursos/bendicion-del-arbol-navideno-1870)

